

La Argentina del kirchnerismo: notas sobre hegemonía, acumulación e integración regional

Gastón Ángel Varesi*

1. Introducción

La ponencia propone analizar los ejes de hegemonía, acumulación e integración regional en la Argentina de los gobiernos kirchneristas. Los ejes de hegemonía y acumulación son indagados en la escala nacional, analizando la alteración de las distintas dimensiones de las relaciones de fuerzas, preguntándonos por la constitución de sujetos colectivos, dando lugar a una periodización del escenario nacional, y articulando dicha escala con la internacional, para ver cómo las especificidades locales se imbrican de modo complejo con el escenario latinoamericano, dando cuenta de los rasgos centrales de la política exterior argentina y su inserción regional.

2. Hegemonía, modelo acumulación e integración regional

El concepto de *hegemonía* remite (ya en su antecedente leninista) a la dirección política, que en Gramsci es también dirección ideológico-cultural de un grupo social sobre otros. La hegemonía es una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de una base material ligada a la posición de las clases en la estructura, y se realiza en las superestructuras, a través de una *concepción del mundo* que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente y, en su momento más desarrollado, funda un tipo particular de *Estado* (Gramsci, 2003; 2008). Según Gramsci, en los procesos de construcción hegemónica, “El Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”” (2003:58). Así, el *Estado* sin dejar de representar de manera predominante los intereses de la clase o fracción hegemónica, reviste una *autonomía relativa*, en tanto asegura el interés político general del conjunto del bloque en el poder, organizando el “equilibrio inestable de compromisos” (Gramsci) entre las distintas fracciones dominantes, al tiempo que organiza esta hegemonía igualmente respecto de las clases subalternas (Poulantzas, 1981).

* Sociólogo, Magíster y Doctor en Ciencias Sociales. Becario posdoctoral de CONICET, dirigido por Ana Castellani y co-dirigido por Aníbal Viguera, en el IdIHCS. Profesor del Doctorado y la Maestría en Ciencias Sociales y de la Maestría en Políticas de Desarrollo; Profesor Adjunto de “Geografía Económica Argentina” (FAHCE-UNLP). Coordinador de la sede platense del Centro de Estudios y Formación Marxista H. P. Agosti (CEFMA – La Plata). E-mail: gastonvaresi@hotmail.com

A su vez, la política pública incide en la dinámica del proceso de acumulación de capital, en tanto el Estado cumple un rol importante en la orientación económica global, estableciendo “reglas de juego”, y gestionando parte del excedente, aportando a la configuración de un modelo de acumulación. Analizamos al *modelo de acumulación*¹, como forma que adquiere el proceso de *reproducción ampliada del capital* (Marx, 2007 [1885]) en un espacio y tiempo determinado, a partir de tres núcleos fundamentales: las variables económicas, las políticas económicas y las fracciones de clase, observando relaciones de regularidad y orden de prelación (de jerarquía explicativa), e indagando cómo la interacción de estos tres núcleos definen los rasgos que cobra el modelo.

Como señala Poulantzas, “las clases sociales no existen sino en la lucha de clases, con dimensión histórica y dinámica. La constitución de las clases, de las fracciones, de las capas, de las categorías, no puede hacerse más que tomando en cuenta esta perspectiva histórica de la lucha de clases” (1981:27). Es por esto que realizar un análisis de clases implica, siguiendo a Gramsci (2003) estudiar las distintas dimensiones de las relaciones de fuerzas que definen el escenario de la disputa entre los distintos grupos sociales. Una primera dimensión remite a las *relaciones de fuerzas sociales*, estrechamente ligada a la estructura, objetiva, analizando los grupos sociales en relación al desarrollo de las fuerzas materiales de producción, viendo la función y posición que ocupan en la producción misma. El segundo nivel refiere a las *relaciones de fuerzas políticas*, percibidas a través de su grado de homogeneidad, conciencia política colectiva y organización, y poseen distintas gradaciones: que parten de un grado económico-corporativo², pasando por un grado económico general³, hasta un grado estrictamente político ligado a la construcción de hegemonía y la fundación del Estado. Es la instancia clave de emergencia de los sujetos políticos en el marco del antagonismo que marca la disputa por distintos proyectos societarios. Asimismo, Gramsci señala un nivel de las *relaciones de fuerzas militares*⁴. Este conjunto de las relaciones de fuerzas se encuentran enmarcadas y atravesadas por las *relaciones de fuerzas internacionales*, convocándonos a pensar las grandes potencias, los agrupamientos de Estados en distintos bloques hegemónicos y a indagar las relaciones de soberanía o dependencia en lo que respecta a las potencias

¹ Para la definición conceptual del *modelo de acumulación*, tomamos como antecedentes la propuesta de Torrado (1992) y la definición que da Basualdo (2007) sobre el régimen de acumulación. Ver Varesi (2010)

² Basado en una solidaridad que se limita al grupo profesional.

³ En este se expresan intereses del conjunto de la clase pero restringidos al plano de la economía.

⁴ Éstas poseen dos momentos: uno técnico-militar ligado a las condiciones objetivas de las fuerzas, su tamaño, organización, armamento, etc. y un momento político-militar, es decir, formas de acción política que sean eficientes para disgregar “íntimamente” la eficacia militar del enemigo (por ejemplo, desmoralizándolo), o acciones de masas a lo largo de todo el territorio que lleven a diluir y dispersar buena parte de su capacidad bélica.

menores. Entendiendo que los proyectos hegemónicos a escala nacional contienen una concepción del mundo que se moviliza a través de la conformación de sujetos colectivos, éstos van alterando las distintas relaciones de fuerzas, con un componente de universalidad que se expande hacia la escala internacional. A su vez, las relaciones internacionales están vinculadas orgánicamente a las variaciones en las relaciones sociales fundamentales de un modo de producción y se articulan de modo singular con la escala nacional, en el modelo de acumulación.

3. La Argentina bajo el kirchnerismo

Si ponemos el foco sobre el kirchnerismo como fuerza hegemónica y su llegada al gobierno, podemos definir la siguiente periodización:

1. El doble preludio 2001-2002: desde la crisis del 2001 al cambio de modelo de acumulación bajo el gobierno de Duhalde en 2002.
2. La fase de conformación y ascenso hegemónico del kirchnerismo a nivel nacional entre 2003 y 2007.
3. Nueva crisis y recomposición desde 2008 en adelante.

El primer punto de inflexión se inició con la **crisis del 2001**, la cual atravesó una multiplicidad de dimensiones, evidenciando a **nivel ideológico-cultural** el resquebrajamiento de un conjunto de elementos ligados a la hegemonía neoliberal, como su perspectiva de Estado mínimo y dominio indiscutido de los grandes grupos económicos, articulado con valores individualistas y consumistas que sustentaban un criterio de no participación colectiva, puestos en cuestión por la masiva reactivación de la protesta social. También se manifestó una **crisis política**, con deslegitimación del bipartidismo reinante y una crisis de autoridad estatal, en tanto el gobierno no lograba dar respuestas a los crecientes reclamos populares llegando a desbordar los componentes coercitivos del Estado en una potente rebelión popular. Finalmente, había una **crisis económica** proveniente del colapso visible del modelo de la convertibilidad, la expresión más acabada del neoliberalismo argentino, arrastrando más de tres años consecutivos de recesión con un deterioro profundo de numerosas variables económicas. Al auge de la lucha popular su sumó una disputa inter-burguesa, buscando definir el modo de salida de la crisis.

Tras la caída de varios presidentes en pocos días, **Eduardo Duhalde** fue elegido presidente por el Parlamento. Éste presentó un discurso productivista, rearticulando componentes del peronismo clásico, y una estrategia de contención/coerción frente al

conflicto social, con masificación de los planes sociales y ofensiva represiva y criminalizadora contra los movimientos sociales. A su vez, estableció un conjunto de políticas económicas que dieron origen a un nuevo modelo de acumulación, tales como la devaluación, el congelamiento y rediscusión de tarifas de los servicios públicos, las retenciones, la pesificación y licuación de deudas del capital, entre otras. Éstas se aplicaron con un fuerte sesgo regresivo descargando el costo de cambio de modelo sobre los trabajadores, profundizando la concentración económica como marca de origen del **neo-desarrollismo** argentino⁵. Pero, al mismo tiempo, Duhalde mostró novedades en política exterior, condenando el (fallido) golpe de Estado a Chávez en Venezuela y no dio apoyo a la invasión norteamericana a Irak (Brieger, 2009).

En este contexto, con sólo el 22% de los votos, **Kirchner** llega a la presidencia en 2003, y enfrenta la aún inconclusa crisis de 2001, en sus distintas dimensiones, planteándose a sí mismo como momento de sutura. En este camino podemos señalar dos elementos fundamentales: a) la construcción del neoliberalismo como adversario en el discurso, profundizando una recuperación y resignificación del peronismo como identidad mayoritaria; b) la restitución del Estado como mediación activa, con un rol destacado en el proceso de “armonización” de intereses, bajo una estrategia de pacto social entre capital y trabajo, y un rol de intervención económica contrastante con los años neoliberales.

El gobierno de Kirchner dio lugar a un conjunto de rupturas⁶, entre las que se destacan distintas políticas para detener la caída del salario real e impulsar distintos grados de recomposición del ingreso de las clases subalternas. El aumento del **salario mínimo**, revalorizó las mediaciones sindicales y patronales, se convirtió en un orientador clave de los ingresos básicos de los trabajadores. Los **convenios colectivos** de trabajo superaron en 2007 la cuadruplicación del promedio de la década anterior al kirchnerismo, permitiendo importantes recuperaciones del salario real a los trabajadores formales, principalmente en la industria. Además, se aumentó y extendió la **jubilación mínima**, incorporando más de 2 millones nuevos jubilados, iniciando un camino tendiente a su universalización. Asimismo, el gobierno impulsó **acuerdos de precios** para intentar contener la inflación, con aumento de retenciones que actuaron en el mismo sentido⁷. Estas políticas generaron un efecto

⁵ Mientras se licuaron las deudas del gran capital con la banca local y se compensaron a los bancos, la inflación arrasó con un tercio del salario real, la desocupación superó el 23% y la pobreza el 57%.

⁶ Desde la renovación de la cuestionada Corte Suprema de Justicia, la potente política de DDHH, la incorporación de dirigentes populares al gobierno, entre otros.

⁷ Aun así desde 2007 volvió a desatarse una fuerte presión inflacionaria que comenzó a atentar contra la recuperación del salario real.

redistributivo sustentado, a su vez, en el descenso de la desocupación, la pobreza y la indigencia⁸; pero, sin embargo, continuó una fuerte heterogeneización en las remuneraciones salariales entre las distintas categorías laborales.

En este camino el kirchnerismo fue conformando su propio **proyecto de gobierno** de “crecimiento con inclusión social” basado en un “capitalismo nacional”, basado en la construcción de un pacto social dirigido desde el Estado, que articule a la “burguesía nacional”⁹ y a los trabajadores, que fueron cobrando mayor jerarquía. Esto se liga a un cambio en las relaciones de fuerzas entre las fracciones de clases, tanto en la recomposición de las condiciones de vida de las clases subalternas en el escenario post-crisis como a modificaciones al interior del bloque de poder, donde cobró centralidad del capital productivo. Así, por un lado, ganó centralidad la fracción productivo-exportadora del capital¹⁰, y por otro lado, se recompuso la fracción de pequeñas y medianas empresas (PyMEs), con la formación de 87000 unidades productivas que tuvieron un desempeño destacado en la creación de empleo (explicando el 85% del nuevo empleo industrial) pero con salarios un 48% más bajos que los de las grandes empresas y una alta informalidad, cercana al 60%¹¹. A nivel del modelo, la industria tuvo un fuerte crecimiento, entre 2003 y 2007, por encima del PBI (10,3% vs 8,8% anual), con importante incremento del empleo industrial¹².

Por otra parte, las empresas de servicios privatizadas, que tenían las rentabilidades más altas de la cúpula económica en los años 90, fueron afectadas por la regulación de tarifas e incluso estatizaciones¹³. De conjunto, estas acciones generaron un esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes, estableciendo asimismo una estrategia de subsidio al consumo popular de los principales servicios.

En este trayecto, el **kirchnerismo** comenzó conformarse como un sujeto político de construcción ambivalente, conteniendo en su interior, como el peronismo clásico, componentes normalizadores y sistémicos, que se articulan de forma conflictiva con componentes populares y rupturistas. Así, avanzó a recomponer las condiciones de empleo e

⁸ La desocupación pasó desde el 23,3% en 2002 al 7,2% en su mejor momento en 2007, mientras que la pobreza bajó del 57,5% en octubre de 2002 al 23,4% en el primer semestre de 2007, y la indigencia, que pasó del 27,5% al 8,2%, reduciéndose cerca de un 70%, en el mismo periodo. También disminuyó la desigualdad, en tanto el coeficiente Gini varió del 0,537 en 2003 al 0,485 en 2006.

⁹ Aunque a la burguesía nacional se la comenzó a ver como un sujeto que no está plenamente constituido sino que debe ser apuntalado.

¹⁰ La cual está compuesta por empresas ligadas principalmente a la explotación y exportación de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, minería), incluyendo otros núcleos destacados como la industria automotriz y segmentos de las industrias químicas y siderúrgicas.

¹¹ Datos provistos por Kulfas (2011) y Fal *et al* (2009).

¹² El empleo industrial presentó una tasa anual media del 5,8% entre 2003 y 2008, contrastante con el -4,2% del período 1991-2001 (Tavosnanska y Herrera, 2009).

¹³ Como las del Correo Argentino, Aguas Argentinas convertida ahora en AySA, el control del espacio radioeléctrico, entre otras.

ingresos de las clases subalternas, pero limitado al horizonte de un “capitalismo nacional” de carácter neodesarrollista. Y éste va a ser un “corcet” para el proyecto por las propias características estructurales de la burguesía argentina. Aparecen entonces **dos almas** que conviven disruptivamente en el kirchnerismo: una nacional-popular que confronta con la herencia del neoliberalismo y puja por rupturas que mejoren las condiciones de vida del pueblo, que lo vuelvan protagonista desde la recuperación de la política como herramienta de cambio, y que aboga por el desarrollo de la nación, rompiendo las “relaciones carnales” con EEUU para articularse con el proceso latinoamericano; y otra alma neo-desarrollista, que recupera ciertos roles económicos del Estado pero que se articula en una lógica productivo-exportadora que no logra resolver el problema de la concentración y la extranjerización, a pesar de las numerosas conquistas sociales.

En materia de **política exterior**, el 2005 fue un año clave. Por un lado, se realizó el canje de deuda, que le permitió sacar a la Argentina del *default*, con una importante quita. En noviembre, el gobierno jugó un papel audaz al ser anfitrión de la IV Cumbre de las Américas, donde EEUU buscaba aprobar el ALCA, y auspició, informalmente, la contra-cumbre contra el ALCA, el cual sería rechazado por el acuerdo de Chávez, Lula y Kirchner. A su vez, en coordinación con Brasil, se anunció a fines de dicho año que se pondría fin al tratado con el FMI, y los condicionantes en materia de política pública que éste imponía, y se pagó por adelantado la deuda total con dicho organismo.

Así, la lógica de construcción hegemónica también tiene incidencias en el perfil de inserción regional propuesto: ya desde la asunción de Kirchner a la presidencia en 2003, con la participación de Fidel Castro y Hugo Chávez, no podía sino evocar el espíritu setentista, recordando la participación de Dorticós y Allende en la asunción de Cámpora en 1973 (Simonoff, 2008). Este perfil se vio profundizado con la creciente crítica al neoliberalismo y al rol de los organismos financieros internacional, así como su activa política de DDHH contra los crímenes de la última dictadura. Ya en 2003, Kirchner y Lula firmaron el Consenso de Buenos Aires, explicitando su alianza estratégica, afirmando en su punto n°1 que “el bienestar de los pueblos constituye el objetivo prioritario de ambos gobiernos”, junto con la defensa de la democracia.

Además, distintos autores han remarcan el peso importante de la relación entre la política exterior y el modelo de acumulación (Simonoff 2008; Zelicovich 2011). La inserción internacional es definida a través de objetivos de política económica, dándole al MERCOSUR un lugar estratégico. Como sostiene Zelicovich: “El bloque aparecerá como vía para la inserción internacional, en términos fundamentalmente de comercio e inversiones; como

sustento para la generación de autonomía; como herramienta para la expansión hacia la región; como estrategia en las negociaciones con terceros; y como herramienta para la realización del modelo de desarrollo propuesto” (2011:185).

El primer momento de ascenso hegemónico del kirchnerismo y consolidación del modelo de acumulación tuvo su primer revés en **2008** cuando, a pocos meses de asumir Cristina Fernández de Kirchner, estalló el **conflicto agrario** a raíz de la “resolución 125”¹⁴ que marcó un nuevo punto de inflexión. A nivel de las fracciones de clase, se produjo la particularidad que los agentes económicos y representaciones corporativas vinculados al circuito productivo sojero que salieron a enfrentar al gobierno, constituían parte de la principal fracción beneficiaria del modelo, la fracción productivo-exportadora del capital, pero que a raíz de largos procesos de concentración y de transformación productiva ligados al agro-negocio, acumularon suficiente poder social como para salir a la confrontación abierta y poner en jaque al gobierno¹⁵.

En este enfrentamiento comenzó a visualizarse la articulación de un alineamiento que, desde el interior de la clase dominante, se conformó como adversario del oficialismo, articulando un espectro que abarca a agentes y corporaciones del agro, la derecha y centro-derecha política y los principales medios de comunicación, el cual gestó una ofensiva que no sólo logró derrotar en el Congreso la medida de retenciones móviles, sino que también se mostró triunfal en las elecciones legislativas de 2009.

A los embates políticos se le sumaron las dificultades económicas. La **crisis mundial** comenzó a manifestarse localmente, tanto por el impacto en materia de comercio exterior, con fuerte caídas en los volúmenes y precios de las exportaciones¹⁶, como por el ajuste en los planes de producción de las empresas, que llevaron a la desaceleración del crecimiento, la retracción del producto industrial, al aumento del desempleo y a un pico de fuga de capitales¹⁷.

¹⁴ Ésta establecía un aumento en las retenciones a determinados productos del agro, cuyo precio había alcanzado un record histórico, y un régimen móvil de las mismas, ligado al precio internacional.

¹⁵ A pesar de multiplicar su rentabilidad (en términos globales) incluso con el nuevo esquema de retenciones, los agentes ligados al circuito sojero se lanzaron para disputar mayores márgenes de ganancias y rentas extraordinarias. El conflicto estuvo también signado por elementos estrictamente políticos que incluyen desde los déficits en la estrategia oficial, el rol opositor y organizador de los medios de comunicación hasta re-traducciones particulares de enfrentamientos históricos como centralismo/federalismo y peronismo/anti-peronismo, entre otros.

¹⁶ Se cortó, así, un crecimiento consecutivo de cinco años de las exportaciones. Se evidenció una fuerte subordinación de la estructura exportadora a los vaivenes de los precios de los *commodities*, en tanto la balanza comercial volvió a mejorar su desempeño al ritmo de la recuperación del precio de los mismos.

¹⁷ La Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) se contrajo, llegando en el I trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%. Asimismo, la fuga de capitales que se triplicó en 2008. Esto acarreó una creciente desaceleración económica plasmada en la variación anual del PBI, que, ubicándose en el III trimestre de 2008 al 6,9%, cayó hasta el 2% en el I trim. de 2009, con fuerte impacto negativo en la

En este contexto, el gobierno comenzó a desarrollar un extenso **plan anti-crisis** con perfil neo-desarrollista. Para financiar parte del plan el gobierno definió la **estatización de las AFJP**, administradoras privadas de fondos de jubilaciones y pensiones, ligadas los conglomerados financieros. Esta acción estatal fue cardinal también para fortalecer las cuentas públicas y sostener el superávit fiscal. En este camino, se lanzó un amplio abanico de medidas cambiarias¹⁸, comerciales¹⁹, impositivas²⁰, de incentivo al consumo y sociales²¹ encaminadas a mantener los superávits comercial y fiscal y suavizar el impacto de la crisis mundial sobre el PBI y el empleo. Las más destacadas fueron la cuadruplicación del Programa de Recuperación Productiva que otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador para completar salario, y alcanzó los \$197 mil millones. Se aplicó la política de blanqueo de capitales para enfrentar la creciente fuga de los mismos. Se desplegó un masivo Plan de Obra pública (de \$111 mil millones entre 2009 y 2011) para infraestructura vial, mejoramiento del hábitat social, energía, minería y transporte público. Orientadas a las clases subalternas, se inauguró un plan de creación de mil cooperativas, la Asignación Universal por Hijo²², habiendo sancionado previamente la Ley de Movilidad Jubilatoria para habilitar dos veces al año.

El plan anti-crisis mostró buenos resultados en la limitación del impacto de la crisis mundial a través de políticas que contrastaron con las de carácter neoliberal aplicadas, en décadas previas, en Argentina y, en el presente, en Europa: lejos de recortar el gasto público y social, éste se amplió en defensa del empleo y como estimulador de la demanda; y en vez de realizar salvatajes al capital financiero, se les reestatizaron las AFJP y sus recursos se pusieron al servicio de los sectores productivos y populares.

Por otra parte, las fuerzas ligadas al gobierno comenzaron a enfrentar a sectores del capital que iban corriéndose de la coalición oficialista, dando origen a un proceso de **radicalización progresista** (Varesi, 2011). Ejemplos de este proceso son la sanción de la “Ley de Medios” con contenido anti-monopólico, que agudizó el enfrentamiento con los principales grupos económicos de la comunicación, como el Grupo Clarín, principal concentrador, que ya había sido afectado por la estatización de la emisión de fútbol. Otros

industria. Así, comenzó a crecer el desempleo, del 7,2% en 2007 al 8,8% en 2009.

¹⁸ Se incrementó la devaluación para mejorar la capacidad exportadora y aumentar la protección frente a los importados

¹⁹ Tales como derechos *antidumping*, licencias no automáticas e incremento de los valores de referencia a la importación.

²⁰ Se aplicaron exenciones y rebajas impositivas como las involucradas en la Ley de Promoción de Inversiones y una amplia moratoria impositiva.

²¹ Como el aumento del salario mínimo y las asignaciones familiares.

²² Ésta brinda cobertura a los menores de 18 años cuyos padres estén desocupados o trabajen en el sector informal y posean un ingreso menor al salario mínimo.

hitos fueron las estatizaciones de Aerolíneas y el 51% de las acciones de YPF, la empresa más importante de la estructura argentina. También se lanzó el plan de créditos para vivienda PRO.CRE.AR. Se conquistaron derechos civiles como el matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género²³. En materia de educación se pasó de una inversión del 3,64% del PBI en 2003 a 6,50% en 2012 (de un PBI sustancialmente más grande), y se desarrolló el plan Conectar Igualdad que distribuyó más de 2.200.000 computadoras a los estudiantes secundarios de escuelas públicas.

En este contexto de avance, fallece Néstor Kirchner y su funeral se convirtió en un masivo evento de apoyo popular, instituyéndolo como un *mito* en la política argentina²⁴. Con la efectividad demostrada de las políticas anti-crisis, el gobierno fue recuperando adhesiones y Cristina Fernández logró su reelección en 2011 con el 54% de los votos, dando lugar a un nuevo mandato caracterizado por los vaivenes de la economía, con políticas activas pero cuentas públicas en deterioro y fuertes estrategias desestabilizadoras por parte de la oposición política y patronal.

En el plano de la **política exterior**, el gobierno de Fernández tuvo un rol activo en distintos planos. Llevó firmemente ante los foros y organismos globales el reclamo por Malvinas, señalando el carácter colonial de la ocupación inglesa en las islas del Atlántico Sur²⁵. En 2008 se conformó la UNASUR, como espacio de articulación política de las naciones de Sudamérica, la cual tenía como antecedente la Comunidad Sudamericana de Naciones de 2004. Según Morales Fajardo (2013), UNASUR fue una propuesta diseñada originalmente desde Brasil como plataforma para su lanzamiento como potencia a nivel mundial. Aun así, Argentina tomó el proyecto de UNASUR como propio, imprimiéndole una gran dinámica para defender a las democracias en la región. Así, Cristina Fernández cobró un rol protagónico, por ejemplo en el apoyo a Evo Morales en 2008 frente a los intentos de desestabilización²⁶. Asimismo, enfrentó el golpe de Estado en Honduras, buscando el restablecimiento de Zelaya en la presidencia, y el golpe institucional en Paraguay a Lugo, donde motivó la suspensión del gobierno de facto de participar en el MERCOSUR y

²³ Ésta permite a toda persona la rectificación registral del género y el cambio de nombre, cuando éste no coincidan con la identidad de género autopercibida.

²⁴ La importancia del *mito* se vincula con la función de “creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva” (Gramsci, 2003:10).

²⁵ En este sentido, Argentina subordina la dimensión militar de las relaciones de fuerzas, priorizando movilizar la dimensión política, procurando presionar a Gran Bretaña a dialogar sobre Malvinas.

²⁶ También tuvo un rol destacado en la Cumbre del Grupo Río que trató la intervención militar de Colombia en territorio ecuatoriano, así como en la cumbre de UNASUR para analizar la situación de las bases militares en Colombia (Brieger, 2009).

aprovechó la coyuntura para impulsar que se sancionara la incorporación definitiva de Venezuela al bloque.

En 2010 Argentina fue parte de la conformación de la CELAC que procura articular al conjunto de países latinoamericanos y caribeños en la experiencia unitaria más vasta excluyendo la presencia de EEUU. Asimismo, recientemente Argentina fue invitada a participar de la cumbre del BRICS²⁷, con lo cual profundiza su acercamiento a Brasil en el marco de gestar un orden mundial multipolar, donde China comenzó a ubicarse como principal socio comercial a nivel regional.

Además, en 2014 estalló el conflicto con los “fondos buitres”²⁸, quienes quedando por fuera de los canjes de 2005 y 2010 pretenden cobrar en condiciones excepcionalmente superiores a los que sí ingresaron, poniendo en jaque todo el proceso de reestructuración de deuda²⁹. Ante esta coyuntura, el gobierno llevó su reclamo a nivel internacional, procurando defender no sólo sus intereses sino promover un nuevo marco internacional que proteja a los Estados soberanos frente a la especulación de los “fondos buitres”, consiguiendo un fuerte respaldo tanto a nivel regional como mundial, el cual se cristalizó recientemente en la ONU, donde la propuesta argentina conquistó la mayoría de los apoyos.

Conclusiones

La dimensión política de las relaciones de fuerzas estuvo alterada por el avance de las luchas populares y la crisis inter-burguesa de 2001, que también exhibió cambios a nivel de las relaciones de fuerzas sociales, en tanto el bloque conducido por el capital productivo exportador logró encontrar un primer momento de unidad política bajo el gobierno de Duhalde, definiendo la salida devaluacionista, inflacionaria y pesificadora. Así, se inauguró un modelo que fue cobrando rasgos neo-desarrollistas, presentando diversas rupturas y continuidades, pero cuyo costo de transición, el gobierno de Duhalde descargó sobre las clases subalternas. Con la crisis aún vigente, asistimos a la formación del kirchnerismo como sujeto político que, partiendo de una posición inicial de debilidad, avanzó a construir hegemonía proponiendo un proyecto de carácter nacional-popular que se articula de forma compleja con el modelo neo-desarrollista.

²⁷ Espacio de articulación económica de Brasil, Rusia, China, Sudáfrica e India.

²⁸ Éstos habiendo comprado bonos de deuda en *default* a precios mínimos litigian por cobrar el 100% del valor nominal más intereses punitivos y cuentan con el aval del fallo del juez Griesa de Nueva York.

²⁹ Esto se debe a las cláusulas que impiden otorgar mejores condiciones a quienes no ingresaron al canje y de hacerlo dichas condiciones se expandirían al 92% que efectivamente ingresaron llevando a quiebra al Estado argentino.

Podemos concluir que el kirchnerismo se expresa bajo una doble lógica del *populismo*: por un lado, como lógica política articula demandas delineando su propia identidad en tanto delimita un campo de antagonismo³⁰ en el que conforma a diversas figuras ligadas al neoliberalismo como adversario; por otro lado, como pacto populista³¹, en tanto procura forjar un pacto social articulando agentes y actores de las clases dominantes y subalternas dirigidos desde el Estado. Así, recuperando elementos de la cultura política peronista, el kirchnerismo apela a la mítica alianza entre la “burguesía nacional” y los trabajadores, restituyendo al Estado como mediador social y orientador económico. Y en tanto articulador de demandas ligadas a los polos opuestos de la contradicción de clases, incorpora en su interior una tensión similar a la del peronismo clásico³²: la de aparecer por momentos como una salida hegemónica para el capitalismo argentino (ya no un capitalismo neoliberal como el de las últimas décadas sino neodesarrollista) y, al mismo tiempo, como decía J. W. Cooke, como “el hecho maldito del país burgués”, en tanto su empuje reside en las clases que atentan contra el *statu quo*, y cuyos componentes plebeyos y populares no pueden dejar de ser vistos con desconfianza por las clases dominantes. Así, el kirchnerismo tiende a constituir en su interior un ala izquierda, popular, rupturista que busca avanzar en conquistas para el campo popular, y otra ala conservadora, sistémica, más ligada a los intereses del capital (con un amplio abanico entre medio), que se agitan en tensión y disputan espacios.

Aquí la escala internacional, con el nuevo escenario de integración latinoamericana, conecta de formas particulares con la dimensión política de las relaciones de fuerzas a nivel nacional. En momentos de emergencia de gobiernos con distintos grados de rupturas con el neoliberalismo, como el de Venezuela y Brasil, al cual se le sumarían luego de forma subrayada Bolivia y Ecuador, entre otros, la escala internacional fue acompañando los elementos rupturistas locales vinculados a la recuperación de la política como herramienta de cambio y al énfasis en la necesidad de recomponer las condiciones de trabajo e ingresos de las clases subalternas. Si esto se expresaba, aunque de modo matizado, en el Consenso de Buenos de 2003, tendría un hito valioso en el rechazo al ALCA en 2005.

La creciente solidaridad con Venezuela y los otros procesos de cambio en la región, tuvieron a los gobiernos kirchneristas como actores destacados, enfrentando los intentos de desestabilización regional y poniendo fin, a nivel local, a las “relaciones carnales” con EEUU³³, en pos de una creciente unidad latinoamericana. Así, la escala local incide también

³⁰ En este sentido, es susceptible de ser analizado siguiendo los lineamientos de Laclau (2005).

³¹ Concepto acuñado por Rajland (2008).

³² Esta tensión ha sido analizada en el trabajo de James (2006).

³³ Vale señalar que esto no fue lineal, y se articuló con concesiones a EEUU como la sanción de leyes antiterroristas y el envío de tropas a Haití.

sobre la internacional: desde los factores “setentistas” que perviven en la identidad kirchnerista, hasta su vocación de constituir alianzas con fuerzas populares y de izquierda, también trascendió la transversalidad local para abrirse paso, desde la mismísima asunción de los Kirchner, a una suerte de “transversalidad regional”. Pero no son sólo los elementos rupturistas que aparecen articulados nacional e internacionalmente, sino también aquellos sistémicos, ligados al neo-desarrollismo como versión de un proyecto de “capitalismo nacional”, que empalma con el neo-desarrollismo brasileño. Así, Argentina, en MERCOSUR y UNASUR, oficia de aliado de Brasil, su principal socio comercial (aunque con balanza deficitaria para la Argentina), e impulsó, exitosamente, la incorporación de Venezuela al bloque. Luego, procura proyectar la unidad a nivel latinoamericano, como en la CELAC, y la multipolaridad a nivel global tanto en los foros e instituciones internacionales como en el BRICS. Al mismo tiempo, toma UNASUR para la defensa de las democracias de la región. Sin embargo, no comparte con Venezuela el espacio del ALBA, que expresa no sólo rupturas frente al orden neoliberal sino el compromiso de emprender proyecciones de carácter socialista. Si bien el socialismo era parte de la identidad “setentista” que subsiste en el kirchnerismo (como la bandera del socialismo nacional), hoy esa posición se limita a sectores minoritarios de su fuerza que no han logrado, por lo pronto, conquistar la hegemonía en su interior.

Así, el proyecto nacional-popular y el modelo de carácter neo-desarrollista constituyen las “dos almas” del kirchnerismo que coexisten de forma disruptiva, tanto a nivel local como internacional. Esto se debe a que la propia realización del proyecto está limitada por los rasgos concretos del modelo de acumulación y los agentes de clase que articula. El fantasma de la “burguesía nacional” aporta complicaciones al proyecto, porque no se expresan agentes económicos que puedan performar dicho rol en el marco del pacto social (en el sentido de que lidere un desarrollo soberano compatible con una significativa distribución del ingreso), porque de un lado, la cúpula conducida por el capital productivo-exportador está extranjerizada y concentrada y, con su lógica transnacionalizada, realiza buena parte de su ganancia en el exterior³⁴, y del otro, las PyMEs, aunque son de carácter nacional y se orientan al mercado interno, no tienen capacidad productiva para aumentar consistentemente los salarios, y su variable de ajuste termina siendo el trabajo. Entonces, por un lado, el

³⁴ Esta fracción, lejos de poder emular algún tipo de “burguesía nacional” se encuentra fuertemente extranjerizada, e incluso los agentes de capital nacional de la cúpula se encuentran igualmente transnacionalizados, realizando ambos parte de su capital en el mercado externo, por lo cual no necesitan de altos salarios a nivel local, sino que estos tienden a representar un costo, cuya limitación en relación al aumento de la productividad laboral implicó la posibilidad de acceder a elevadísimas tasas de ganancias, favorecidas también por el contexto de altos precios internacionales de las exportaciones locales.

componente nacional del proyecto se encuentra limitado por la persistencia de la extranjerización económica. Además, entra en tensión el segundo componente del proyecto, su carácter popular, ya que aquellas grandes empresas con capacidad de generar un aumento sustantivo de salarios, en relación a sus estrategias de acumulación, no necesitan hacerlo, y las PyMEs, (que podrían verse sustancialmente favorecidas por el aumento de poder de compra de los trabajadores), debido a sus limitaciones de escala y productividad no pueden hacerlo. Sin embargo, la fuerte recuperación del empleo, la fuerte inversión pública, el conjunto de políticas sociales y de ingresos desplegadas por el kirchnerismo y los salarios relativamente más altos que otorgan las grandes empresas, han permitido reactivar el consumo y la demanda. A su vez, el contexto internacional favorable permitió que la mayor parte de los años de la post-convertibilidad se sostuvieran tanto el superávit comercial como el superávit fiscal (aunque este último comenzó a deteriorarse hasta llegar a déficit en los últimos años).

A todo esto se le suma el debate por la “herencia” del kirchnerismo, en tanto Cristina Fernández se encuentra inhabilitada constitucionalmente para presentarse a las elecciones de 2015. Entre los candidatos oficialistas aparece con altas chances el máximo representante del polo sistémico y conservador del mismo: el gobernador Scioli; mientras que, por lo pronto, el ala rupturista no encuentra un candidato con perspectivas electorales auspiciosas y afloran una multitud de propuestas distintas. Además, la oposición conservadora, aun dividida, apuesta a poder ganar en una eventual segunda vuelta. Este escenario a nivel de las relaciones de fuerzas políticas nacionales, no deja de tener serias incidencias en el devenir de las relaciones de fuerzas internacionales y el proceso de integración. La oposición conservadora manifestó numerosas veces su rechazo al proceso bolivariano y su admiración al modelo brasileño, presentando un abanico de opciones ligadas a la estrategia de “fin de ciclo” que las embajadas norteamericanas buscan forzar en la región.

Con todos estos claro-oscuros, blandiendo un entramado complejo de rupturas y continuidades, el gobierno argentino bajo el kirchnerismo se ha constituido en un actor de importancia a nivel regional, avanzando a constituir un escenario post-neoliberal en un bloque latinoamericano que vive el proceso de integración más vigoroso desde las gestas independentistas y donde coexisten propuestas diversas en materia de hegemonía, acumulación e integración, donde los modelos neo-desarrollistas de Argentina y Brasil coexisten de modo disruptivo con los modelos de proyección socialista como Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero unos y otros constituyen una unidad política clave para la soberanía regional y su persistencia (y radicalización) parecen necesarias para poder sostener el rumbo emancipatorio abierto en este nuevo siglo.

Bibliografía

- Brieger, Pedro. 2009. “La política exterior en la era Kirchner”, trabajo presentado en el seminario “Política externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergências e desafios”, organizado por la Fundación Friedrich Ebert, 29-30 de setiembre, Sao Paulo.
- Fal, Juan, Pinazo, Germán y Lizuaín, Juan. 2009. “Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares”, en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales* n°18. Ediciones FISyP. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. 2003. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. 2008. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- James, Daniel. 2006. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Kulfas, Matías. 2011. *Las PyMEs y el desarrollo. Desempeño presente y desafíos futuros*. Colección Clave para Todos, Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. FCE. Buenos Aires.
- Marx, Karl. 2007 [1885]. *El Capital*, Tomo II Biblioteca de pensamiento socialista. Siglo XXI. México D.F.
- Morales Fajardo, María Esther. 2013. “Liderazgos latinoamericanos: ALBA-TCP y Unasur como opciones de la integración regional”, en *Revista CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política*, n°17, UNAM, México.
- Poulantzas, Nicos. 1981 [1976]. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI Editores. México D.F.
- Rajland, Beatriz. 2008. *El pacto populista en la Argentina (1945-1955). Proyección teórico-política hacia la actualidad*. Ediciones del CCC Floreal Gorini. Buenos Aires.
- Simonoff, Alejandro. 2008. “La Política Exterior de los Gobiernos Kirchneristas y la Tercera Posición”, en *Intellector*, año IV, volumen V, n°9, Río de Janeiro.
- Tavosnanska, Andrés y Germán Herrera. 2009. “La industria argentina a comienzos del siglo XXI. Aportes para una revisión de la experiencia reciente.” En Müller, Alberto (coord.) *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires.
- Varesi, Gastón. 2011. “Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresiva”, en *Realidad Económica*, n°264, IADE. Buenos Aires.

Zelicovich, Julieta. 2011. “El lugar del MERCOSUR en la política exterior argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner” en *Relaciones Internacionales*, n° 41, La Plata.